

Fachada de la Casa Municipal de Cervera, tal como se construyó en 1680.

Dibajo del Archivo Histórico de Cervera (Querol).

LOS CAPITEL ROMÁNICOS EN ARAGÓN

II

El escultor. — Aparición de la escultura en los monumentos románicos aragoneses. — Motivos ornamentales de diverso origen. — Los adelantos al finalizar el siglo XII y en el XIII. — Procedencia francesa de los edificios. — Influencias. — Cronología probable.

En la Edad Media los escultores son los auxiliares constantes e inseparables de los arquitectos, pues el maestro de obras dirige y está encargado de combinar y coordinar todas las partes y elementos del edificio. De ahí el imponente efecto del conjunto, y que ciertos templos sean, de la base al remate, bellas diademas de piedra. Exponer los detalles de ornamentación diversos en los monumentos de este tiempo, equivale a describir cada uno de los capiteles, cada ábaco, cada moldura, cada canete. Su variedad es inmensa, los tipos se multiplican, y bien puede afirmarse, por ejemplo, que no existen dos capiteles iguales en absoluto. Las iglesias más antiguas no tuvieron nunca relieves ni esculturas, y así, no se los ve en la iglesia primitiva de San Juan de la Peña, ni en Siresa, Santa María de Buil, Vilanova, Ovarra, Alaón, etc. (siglos X y XI).

Algunas portadas con esculturas, las más antiguas, verbigracia, en la catedral de Jaca, en la iglesia parroquial de Agüero y en el castillo de Loarre, así como los capiteles del claustro del monasterio de San Juan de la Peña, anterior al actual, como veremos, hay que llevarlos al final de aquel siglo XI. Antes no hallamos en Aragón ejemplos de escultura románica.

La iglesia monacal de San Pedro de Siresa, junto a Hecho, en las estribaciones del Pirineo, es, no obstante ser obra real, de Sancho Ramírez, hacia el año 1080, y sus considerables dimensiones, el ejemplo más notable de sobriedad: ni una columna ni un relieve; tan sólo el *crismón* en el tímpano de la portada, obra ya del comienzo del siglo XII, acaso del rey Alfonso I. Únicamente nichos y arquillos ciegos rompen en el interior y exterior de sus muros la monotonía del paramento en su tosco aparejo.

Las iglesias románicas, por lo general, estuvieron pintadas en su interior según la influencia bizantina. El exorno escultórico unió a las inspiraciones orientales la persistencia de los motivos del arte romano y de la ornamentación bárbara. La imaginación del artista varía y combina estos elementos de modo amplísimo, añadiendo una parte más o menos limitada de directa observación de la Naturaleza, cuyas formas fueron siempre muy estilizadas en el arte románico.

Ornamentaciones de origen clásico son las hojas, las perlas, las pomos o huevos jónicos (Santa Cruz de la Serós), los denticulos (muy usados en la escuela provenzal), las grecas, las rosas, la combinación de ramas y frutos (motivo preferido por los escultores románicos, especialmente en el último período). Algunas figuras mitológicas fueron populares — el centauro, y más aún, las sirenas (Agüero) —; otras — el grifo alado, el león, etc. (Loarre) — pudieron ser tomadas del arte cristiano primitivo, muy impregnado de helenismo y que había admitido motivos orientales. Las series de estrias es dibujo corriente (1). Las palmetas románicas son, sobre todo, de inspiración bizantina, y fueron empleadas de modo preferente. La hoja de acanto bizantina formó escuela, tanto como la romana. De origen oriental son asimismo ciertos dibujos: los animales más o menos estilizados, inscriptos en medallones (San Juan de la Peña), las escenas de caza, etc., son imitaciones de marfiles y bordados de Oriente, como también lo es la ornamentación puramente geométrica y las formas naturales estilizadas, o, a lo sumo, de tradición romana, pero ya influida por el arte oriental. Los dientes de sierra son de origen nórdico (2).

Las archivoltas ornadas de zigzags parece que tienen su origen en el arte árabe, y son frecuentes en el siglo XII, y más en el XIII. Pero algunos dibujos no parecen inspirados en un arte anterior, verbigracia, las puntas de diamante (segunda mitad de aquel siglo y todo el XIII) (3). Los billetes y el ajedrezado son motivos corrientes, muy extendidos en el alto Aragón, acaso de origen oriental (4). Al lado de

(1) Los entrelazos, según Lampérez, reconocen por origen el llamado nudo rúnico, o nudo germánico.

(2) Los usaron mucho en sus obras de madera.

(3) Salas, Foces (Ibiza), Selgas, Borbegal, Laperdiguera, en la provincia de Huesca; Rueda, Veruela, Piedra, Daroca, en la de Zaragoza, todas iglesias del siglo XIII, en todo o en parte.

(4) Santa Cruz de la Serós, Loarre, San Pedro el Viejo, Castro, Sos (Zaragoza). Este motivo se abandona al final del siglo XII.



CATEDRAL DE HUESCA. — PUERTA QUE COMUNICA CON EL CLAUSTRO.

Fot. M. Supervia.



HUESCA. — PORTADA DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE SALAS.
Fot. F. Oltra.

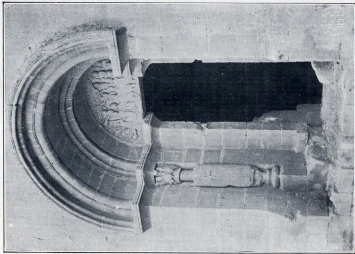




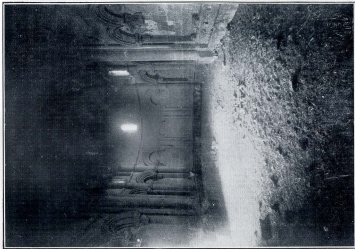
EGEA (ZARAGOZA). — IGLESIA DE SANTA MARÍA.



EGEA (ZARAGOZA). — DETALLE DE LA PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA. Fots Mora.



LUNA (ZARAGOZA). — PORTADA DE LA ERMITA.



LUNA (ZARAGOZA). — INTERIOR DE LA ERMITA.

Fots. Moya.



ÁBSIDE DE LA CATEDRAL DE JACA.



CATEDRAL DE JACA. — INTERIOR.

Fots. F. de las Heras.



los personajes y los animales copiados de figuras antiguas u orientales, hay otras, al final de la época románica, que atestiguan un estudio sincero y directo de la Naturaleza (Agüero); y algunos adornos tienen una significación de curiosidad o de simple fantasía, como los *bestiarios*, las virtudes y los vicios; o de simbolismo, como el león que expresa la fuerza (Loarre, Agüero, San Pedro el Viejo). De todas estas variantes veremos ejemplos en el alto Aragón, sin olvidar las escenas bíblicas.

La escultura oriental, como la pintura, corre sobre las superficies sin modificarlas en su forma; en el siglo XIII el arte románico tiende a apartarse de esto, y al comenzar el siglo XIII (nos referimos a Aragón) se inicia la composición y los efectos y cierta seguridad en el dibujo, y se tiende a crear un arte nuevo y superior; los artistas se vuelven a la Naturaleza, y de su estudio directo nace el estilo ornamental gótico, una vez que transcurre la primera mitad de la centuria. La elegancia, la riqueza de temas, la ciencia en la ejecución, se reunieron para ennoblecer las puertas de las iglesias; las formas, como digo, de la escultura románica, tienden en este tiempo a desligarse de las grandes líneas de composición, y se presentan mezclados los exornos de diversa procedencia: los antiguos temas románicos y los primeros indicios de imitación naturalista gótica en la flora; la fauna es más natural y expresiva, adivinando el goticismo en contraste con la rígida imaginería románica; las luchas orientales de fieras, los hombres y sagitarios dominándolas, los monstruos alados de los antiguos *bestiarios*. Son sus artistas educados en los procedimientos de la escultura románica; pero rejuvenecidos al contacto de una intensa y nueva corriente artística (1). La iglesia de Santiago, en Agüero, monumento nacional, de estructura basilical del Poitou, es un caso típico de esta transformación en su portada, en sus canetes, en sus fajas historiadas, en la arquería de su presbiterio, en sus capiteles, con realismos inusitados en la escultura románica pura anterior (mujer con indumentaria de época, con los senos al aire y el cabello suelto, desmayándose; niño desnudo, con indicación de sexo, y dos águilas que le pican en la cabeza); pues, como dice un ilustrado arquitecto (2), el amor y el culto de la forma humana sin velos, son propios de tiempos de gran refinamiento; en la abundancia de signos lapidarios. Es, en una palabra, el influjo latente del nuevo arte en estas obras que pudiéramos llamar de transición. A estas formas decorativas corresponden progresos evidentes en la arquitectura: mayor esbeltez, interiores más aéreos, agrupación de columnas en sustitución del antiguo pilar, arquerías muy exornadas en los ábsides, bóvedas apuntadas, que, aunque en Francia se hallan ya en el siglo XI, en el alto Aragón no aparecen hasta los últimos años del siguiente, denotando un progreso evidente sobre el característico y común medio cañón de directriz semicircular. Si bien la impresión de conjunto es todavía de romanismo, como de un arte popular, arraigado en el Norte de Aragón, que es — como digo — donde hay que buscarlo. Por lo demás, lo último que se ejecuta en un monumento es la decoración, por lógicas razones.

(1) Puig y Cadafalch, *L'Arquitectura románica a Catalunya*, vol. III, pág. 886.

(2) Leopoldo Torres Balbás, *Notas sobre la escultura románica española*, en *ARQUITECTURA*, número de abril de 1919, página 100.

En algunos edificios importantes intervendrían varios escultores de diversos estilos, pues en las obras se invertían bastantes años, verbigracia, en el Castillo de Loarre, de exorno abundante y sentido, extraordinario para castillo roquero (1). Como también es lógico que en las obras importantes, sea las de fundación real (como Loarre, Agüero, San Juan de la Peña, Alquézar, San Pedro el Viejo) o las levantadas con grandes recursos económicos, se emplearían escultores más expertos y de nota, que no trabajaban en iglesias rurales modestas, en donde la rusticidad y el apego a las formas antiguas perduró aún en el siglo XIII, y en donde las nuevas tendencias, como un reflejo, llegaron con notable retraso.

Pero una cosa es la riqueza en el exorno y otra los adelantos técnicos y el vislumbre de nuevas corrientes. Pueden las obras que están en el caso primero ser de pleno período románico; pero no así las segundas, que marcan ya el siglo XIII. La importante iglesia de Santiago, en Agüero, reúne las dos condiciones: es rica por su copiosa decoración, lo cual se explica teniendo en cuenta que era villa de realengo cuando aquel templo se erigió en los últimos años del siglo XII o primeros del siguiente; y ya en 1105, el rey Pedro I se la había dado en señorío a su esposa, D.^a Berta, con otros lugares; donación que ratificó su hermano el rey Alfonso I (2). Y en enero de 1259, hizo estancia dos días en Agüero D. Jaime I el Conquistador, despachando cartas para diversos lugares (3).

La escultura románica se aplica en el alto Aragón en edificios importantes, de procedencia francesa (ya pura, ya con mezclas) casi todos, algunos por influjo provenzal, sobre todo en los del final del período (Salas, en Huesca; Anzano, Foces, Peralta de Alcofea). Otros (en Ribagorza) de influencia lombardocatalana (4). San Juan de la Peña, Santa Cruz de la Serós, San Pedro el Viejo, en Huesca; Loarre, Agüero, Alquézar, Roda, Jaca, Fraga, albergan en sus notables fábricas preciosas muestras de escultura ornamental, en cantidad y calidad considerables, no estudias todavía.

En la provincia de Zaragoza presentan abundante escultura del siglo XII las iglesias de Sos, Luna, Uncastillo, Egea y Murillo de Gállego.

Del final del siglo XI son las esculturas de las fachadas de Loarre, de la parroquia de Agüero (San Salvador), Berbegal, ábside y puerta de la catedral de Jaca y los capiteles sueltos en el monasterio pinatense. De la primera mitad del siguiente, Jaca, San Juan de la Peña, San Pedro el Viejo, Loarre, Alquézar y Santa Cruz de la Serós. De la segunda, Loarre, Fraga, Sigüenza, Casbas. Del comienzo del siglo XIII, poco más o menos, Agüero (iglesia de Santiago) y Salas; y algo más avanzadas, Anzano, Tamarite, Monzón, Chalamera, Peralta de Alcofea, Roda y Concilio. De mediados, La Perdiguera y Foces (Ibieca).

RICARDO DEL ARCO.

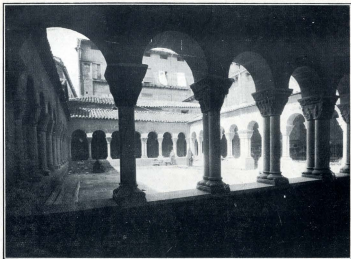
(Continuará.)

(1) Véase mi obra *El Castillo Real de Loarre* (Huesca, 1917), parte arqueológica descriptiva.

(2) Véase mi informe a la Real Academia de la Historia, *La inédita iglesia de Santiago, en Agüero* (Madrid, 1919), páginas 3 a 7.

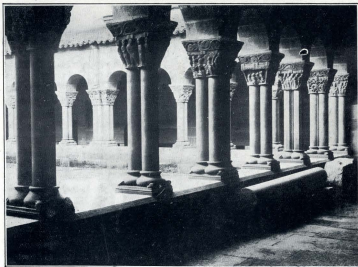
(3) Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 11, fol. 163. (Dato comunicado por D. Dámaso Sangorrín.)

(4) D. Laspeyres en su conocida obra (tomo I, pág. 671), que los escasos monumentos románicos de la provincia de Zaragoza responden más al románico castellano. Al menos de los del Norte de la provincia no creo que pueda afirmarse.



HUESCA. — CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO EL VIEJO.

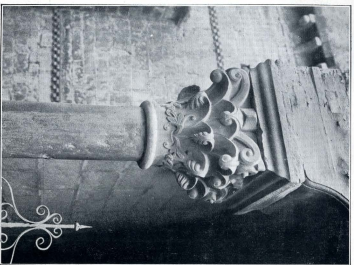
Fot. M. Supervia.



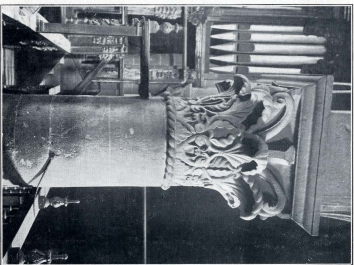
HUESCA. — CLAUSTRO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO EL VIEJO.

Fot. F. Oltra.





CAPITELES DE LA CATEDRAL DE JACA.



Pórt. P. de las Hieras.